



Arquidiócesis de Córdoba Fraternidad de Grupos de Oración RCC - Escuela de Formación



FORMACIÓN DE DISCÍPULOS *Cristo: su Misterio de Vida, Redención y Salvación*



Obispo Trejo 29
Córdoba 5000



Consultas
secretariaecona@gmail.com



www.eventosrcc.com.ar
www.rcc-argentina.com.ar



Renovación Carismática
Católica Argentina -oficial



FRATERNIDAD DE GRUPOS DE ORACION CARISMATICOS
RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA
Arquidiócesis de Córdoba

Escuela de Formación RCC

SEGUNDO NIVEL

FORMACIÓN DE DISCIPULOS
PRIMERA PARTE

CRISTO: SU MISTERIO DE VIDA, REDENCIÓN Y SALVACIÓN

Tomado de PRADO FLORES, José, *Formación de discípulos*, Evangelización 2000, Santiago del Estero, 1990.

I. FORMACIÓN DE DISCÍPULOS

Mantengamos fijos los ojos en Jesús: Heb12, 2.

Nuestro único modelo de acción pastoral es la persona y vida de Cristo Jesús. Él elaboró un plan progresivo, con objetivos concretos y metodología definida, que debemos conocer para luego poder reproducir.

Jesús es el Pastor de los pastores y el único Maestro que nos enseña, tanto con sus palabras como con su ejemplo.

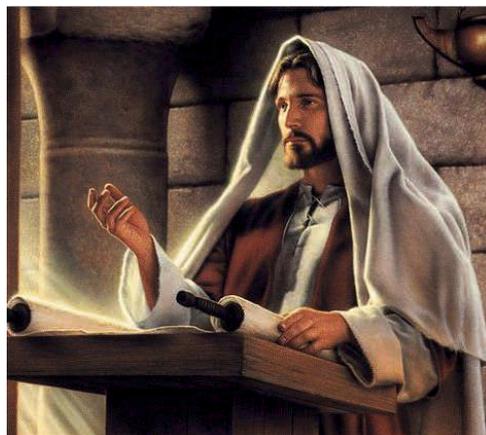
A. Su Misión: Salvar a todo el hombre y a todos los hombres.

Si con una sola frase quisiéramos resumir la misión de Cristo Jesús, sería: “ser Jesús”. El nombre, para los orientales, no es solo la forma de llamar a la persona, sino que descubre lo más profundo de su ser, su misión y su vocación. Jesús significa: “Yahveh salva”. Jesús es Jesús porque en Él y a través suyo se posibilita la salvación de todo el hombre y de todos los hombres. Él ha venido a salvar al hombre completo. NO solo el alma, sino también el cuerpo y el espíritu, así como las estructuras sociales, políticas y económicas. Le interesa el hombre completo, la persona íntegra y todas sus relaciones. Él mismo sintetizó su misión en cinco puntos cuando, desde la tribuna de la sinagoga de Nazareth, exclamó:

*“El Espíritu de Dios está sobre mí,
Porque me ha unguido y me ha enviado:*

-  *a anunciar la Buena Nueva a los pobres,*
-  *a proclamar la liberación a los cautivos,*
-  *a dar vista a los ciegos,*
-  *a dar libertad a los oprimidos*
-  *y proclamar el año de gracia del Señor.”*

Lc 4, 18-19



B. Su Meta: Instaurar el Reino.

Jesús tenía un solo objetivo bien concreto y definido: instaurar el Reino de Dios en este mundo. Por eso, el tema central de su predicación era revelar el misterio del Reino: qué es, las condiciones para entrar en él, y sobre todo el estilo de vida de quienes le pertenecen. San Mateo delinea muy claramente los diferentes elementos de cómo Jesús inauguró el Reino. Cuatro facetas comprendía este ministerio: **recorrer, proclamar, enseñar y curar**.

 *“Recorría Galilea,*
 *proclamando la Buena Nueva de Dios,*
 *enseñando en las sinagogas el misterio del reino*
 *y curando a los enfermos”.*

Mt 4, 23

C. Su Método: Formar discípulos-maestros.

Si Jesús tenía una misión universal y Él estaba limitado por el tiempo y el espacio, ¿cómo podría abarcar a toda la humanidad y romper las fronteras geográficas? Lo primero que hizo fue rodearse de discípulos, para de esa manera multiplicarse y prolongarse.



La tarea primordial de Jesús durante sus tres años de ministerio no fue atender a las multitudes que lo seguían. Su preocupación principal se centró en sus setenta y dos discípulos, hasta que doce de ellos llegaron a ser maestros. La opción preferencial de Jesús fue: formar discípulos.

Generalmente nos engañamos pensando que Jesús andaba siempre rodeado de gente y que las multitudes lo arrastraban. No. Aunque a Jesús le interesaba todo el pueblo, su visión pastoral no se limitaba a repartir alimento y enseñanza a los cuatro vientos, sino a formar a los pastores que atendieran, cuidaran y sirvieran a las ovejas. La prioridad de Jesús fue terminar el proceso pedagógico en doce de sus discípulos. Él quería dejar acabado el modelo para que después todos nosotros tuviéramos un marco de referencia que nos guiara en nuestra acción pastoral.

Aunque la tarea de cosechar la mies ya madura en los campos era apremiante, Él no llevaba prisa. Al Maestro no le interesaba la producción en serie ni la gran cantidad de apóstoles, sino la calidad.

Proporcionalmente, formó solo a cuatro en un año. Un apóstol cada tres meses.

“Yo por ellos me consagro”, confesó en la última cena (cfr. Jn 17, 19). Jesús se consagró en cuerpo y alma a moldear a doce que, siendo como Él, pudieran continuar en el tiempo y propagar en la historia su obra salvífica. El Maestro no se limitó a formar discípulos, sino que pretendía que todo discípulo suyo llegara un día a ser maestro. Y no solo eso, sino que hiciera cosas más grandes que Él (Jn 14, 12).

Jesús no solo formó discípulos, sino que los capacitó para llegar a ser maestros, formadores de otros discípulos, los cuales llegaron a su vez a ser maestros también. Por eso, la comunidad primitiva se congregaba en torno a la enseñanza de los Apóstoles (Hechos 2, 42).

En esta formación de discípulos, Jesús siguió un proceso que todo colaborador suyo debe conocer perfectamente; primero para vivirlo y luego para enseñarlo a los demás¹

D. Facetas de su ministerio

Cuatro facetas comprendían su ministerio:

1. Recorrer

Jesús fue un predicador que nunca se estableció en un lugar fijo, iba por todas partes, aún las prohibidas, como Samaria. Incluso se desplazó más allá de los límites de la tierra santa: Tiro y Sidón. Predicaba en el mar, las aldeas y las plazas de las ciudades; en las montañas y los valles; en el templo y las sinagogas, en la casa de los pecadores y en la mesa de los fariseos. En fin, en todas partes se escuchaba la voz del alegre mensajero que comunicaba la Buena Nueva a todos los hombres. Como Buen Pastor, tomó siempre la iniciativa. Por eso dijo: “He venido a buscar y salvar lo que estaba perdido” (Lc 19,10).



2. Proclamar

La primera fase de la predicación de Jesús era el anuncio de una Buena Noticia: ¡El reino de Dios ha llegado! San Marcos resume el contenido de este

¹ PRADO FLORES, José, *Formación de discípulos*, Evangelización 2000, Santiago del Estero, 1990.

kerygma: “Arrepiéntanse y crean en el evangelio, porque el tiempo se ha cumplido y el reino de Dios está cerca” (Mc 1,15).

3. Enseñar

Después del anuncio de la Buena Nueva, venía el proceso de enseñanza. No se trataba tanto de un cúmulo de verdades o tesis teóricas, sino de una forma de vivir y de relacionarse los unos con los otros. Mediante su propio ejemplo, vino a enseñar a vivir a aquellos que habían nacido de nuevo por creer en el evangelio. Se trata de: “Una nueva doctrina expuesta con autoridad” (Mc 1,27).



4. Curar

Otro elemento del ministerio de Jesús, era la curación de enfermos como signo de la llegada del reino. Todo esto en vistas a instaurar la soberanía total de Dios sobre su pueblo, excluyendo todo sustituto que compitiera con el Señor Yahvé delante de su pueblo. Por eso, San Pedro resume el ministerio de Jesús diciendo: “Pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con Él” (Hch 10,38)

E. SU ESTRATEGIA: formar discípulos-maestros

Si Jesús tenía una misión universal, pero estaba limitado por el tiempo y el espacio, ¿cómo podría entonces abarcar a toda la humanidad y romper las fronteras geográficas? Ante esto, lo primero que hizo, fue rodearse de discípulos, a fin de multiplicarse y prolongarse.

La tarea primordial de Jesús durante sus tres años de ministerio, no fue atender a las multitudes que lo seguían. Su preocupación principal se centró en sus discípulos, hasta que doce de ellos llegaron a ser maestros. La opción preferencial de Jesús fue formar discípulos.

Por lo general, nos engañamos pensando que Jesús andaba siempre rodeado de multitudes que lo arrastraban. No. Aunque le interesaba todo el pueblo, su visión pastoral no se limitaba a repartir enseñanza a los cuatro vientos, sino a formar a los pastores que



atendieran, cuidaran y sirvieran a las ovejas. La prioridad de Jesús fue terminar el proceso pedagógico en doce de sus discípulos. Él quería dejar acabado el modelo, para que todos tuviéramos un marco de referencia que nos guiara en nuestro trabajo pastoral.

“Yo por ellos me consagro”, confesó en la última cena (Jn 17,19). Jesús se consagró en cuerpo y alma para troquelar a doce que, siendo como Él, pudieran continuar el tiempo y propagar en el espacio su obra salvífica. Porque la tarea de cosechar la mies ya madura en los campos era apremiante, supo invertir y capitalizar el poco tiempo que tenía. No le interesaba la producción en serio ni la gran cantidad de seguidores, sino la calidad.

Es claro que Jesús tenía una estrategia: no sólo formar discípulos, sino que a éstos los capacitó para llegar a ser a su vez, formadores de nuevos discípulos, los cuales llegaron a ser maestros también. Por eso, la comunidad primitiva se congregaba en torno a la enseñanza de los apóstoles (Hch 2,42). Jesús, a diferencia de Juan Bautista, que sólo tenía discípulos, transformó los suyos en maestros.

La opción preferencial de la labor pastoral de Jesús fue la formación de discípulos. Por lo tanto, cualquier colaboración en instaurar y extender el reino, debe ser con base a la formación de auténticos discípulos de Jesús.

La gran comisión confiada por Jesús a los suyos fue: “Vayan y hagan discípulos a todas las gentes” (Mt 28,18-20). EVANGELIZAR NO SE REDUCE A LA COMUNICACIÓN DE UN MENSAJE, NI SIQUIERA A HABLAR DE JESÚS, SINO QUE ES UNA TAREA DE ESCULTOR: FORMAR DISCÍPULOS DE JESÚS QUE A SU VEZ FORMEN OTROS DISCÍPULOS.

F. PERFIL DEL DISCÍPULO

Si hacemos un resumen de las características de un discípulo de Jesús, podemos muy bien sacar su perfil que lo define como tal.

He aquí su fisonomía:

a) **Personalidad del discípulo (ser).**

- No está por encima del Maestro (Mt 10, 24).
- Es como su Maestro (Mt 10, 25).
- Es instruido por el Maestro (Mt 11, 1).
- Es parte de la familia de Jesús (Mt 12, 49).
- Es pescador de hombres (Mt 4, 19).
- Se sienta a la mesa con Jesús (Mt 26, 20).
- Es manso y humilde de corazón (Mt 11, 29).
- Es pobre de espíritu (Mt 5, 1 – 3).
- Es pacífico y limpio de corazón (Mt 5, 4 -8).
- Es perseguido (Mt 5, 11).

b) **Actividades de un discípulo (hacer)**

- Se acerca al Maestro (Mt 10, 36).
- Sigue al Maestro (Mt 8, 23).
- Hace lo que se le manda (Jn 15, 14)
- Hace discípulos (Mt 28, 19).
- Toma la cruz y sigue a Jesús (Lc 14, 27).
- Prefiere a Jesús sobre su familia (Lc 14, 26).
- Renuncia a sus bienes (Lc 14, 33).
- Cree en Jesús y en sus palabras (Jn 2, 11. 22).
- Cree en la Escritura (Jn 2, 22).
- Se mantiene fiel a la Palabra (Jn 8, 31).
- Hace lo que Jesús manda (Mt 21, 6).
- Ama a los otros discípulos (Jn 13, 34 – 35).
- Esta al pie de la cruz y recibe a María como Madre (Jn 19, 25 – 27).
- Mete la mano en el costado del Maestro (Jn 20, 24 – 28).
- Toma su cruz (Mt 14, 27).
- Proclama la Buena Nueva con signos carismáticos (Mc 16, 14 – 17).

La meta de un discípulo es llegar a ser como su Maestro; es decir, ser un maestro que enseñe a otros a vivir y a servir.



BIBLIOGRAFÍA

- BIBLIA DE JERUSALÉN, Desclée de Brouwer, Bilbao.
- CELAM, Documento de Aparecida.
- PRADO FLORES, José, *Formación de discípulos*, Ed. Evangelización 2000, Santiago del Estero, 1990.
- HERRAIZ GARCÍA, Maximiliano, *La oración, historia de amistad*, Ed. De Espiritualidad, Madrid, 2003.